

**Carlos Escalante Fernández (2014),
Mazahuas, campesinos y maestros.
Prácticas de escritura, tierras y escuelas
en la historia de Jocotitlán,
Estado de México (1879-1940),
Zinacantepec, El Colegio Mexiquense**

José Bustamante Vismara

*Universidad Nacional de Mar del Plata – Conicet
jovisma@hotmail.com*

El libro de Carlos Escalante Fernández relaciona escuelas, tierra e indígenas a finales del siglo xix y las primeras décadas del xx. Lo hace desde una escala microanalítica y centrada en una perspectiva desde abajo. Busca reconstruir algunos de los modos en que mazahuas y mestizos del municipio de Jocotitlán, en el Estado de México, se apropiaron de la cultura escrita y, con ese saber, lucharon por conservar y recuperar tierras.

El fundamento del análisis encuentra sustento en una diversidad de repositorios documentales. No sólo de acervos centralizadores –como el Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública y el Archivo Histórico del Estado de México–, sino también en el patrimonio conservado en archivos históricos municipales, en los archivos de escuelas primarias y en entrevistas orales. Incluso, en un pasaje destacable, el autor recrea el modo en que relatos y cuentos de la tradición oral mazahua fueron fijados en forma escrita hacia la década de 1920.

El trabajo se estructura en tres apartados subdivididos en diferentes capítulos. En el primero da cuenta de las luchas por la conformación de ejidos. Procesos judiciales entablados contra hacendados, peticiones a las autoridades estatales, y demandas por demarcación de linderos, con estos recorridos no sólo se atiende a los modos en que se empleaba la cultura escrita, también salen a la luz particulares nociones en torno a la justicia o la identidad. El vínculo que el autor traza entre las luchas por la conformación de ejidos y la tenencia de tierras con la radicación de escuelas y el uso de la escritura muestra una compleja relación que sólo con pericia y atención puede ser reconstruida. Así, sin caer en apresuradas predeterminaciones, es posible reconocer una trama que va de la puesta en marcha y el sostén de establecimientos a la demanda por la conformación de ejidos en la década de 1920.

En el segundo apartado se detalla la situación de las escuelas en el municipio entre los años 1879 y 1940. Este largo período es subdividido en 1927, cuando se produce una importante transferencia de atribuciones a la Secretaría de Educación Pública, que son articuladas según los cambios generados por las propuestas pedagógicas de la escuela de la acción y la educación socialista. El período comprendido entre 1879 y 1927 ofrece una panorámica general del desarrollo escolar. No sólo se centra en lo sucedido en las poblaciones de mayor número de habitantes, sino también en los pueblos y zonas rurales. Con ello resulta posible advertir que la escuela cumple funciones diferentes en los diversos contextos en que sus actividades son desarrolladas. Allí se delinean algunos recorridos de quienes, identificados como alumnos a finales del siglo XIX, participan hacia 1910 o 1920 como miembros de la comunidad educativa o también como auxiliares de las instituciones estatales. Además, en este pasaje se aluden aspectos usualmente poco atendidos por la historiografía: rasgos financieros y étnicos son empleados como eje de algunas de las interpretaciones. Después de 1927, las instituciones referidas cobran diversidad y complejidad. El conjunto intentaría ser articulado como parte de un sistema, con jerarquías y atribuciones diferenciadas. Con ello, además, se advertirían cambios en las relaciones de la escuela con el corporativismo estatal, así como en los patrones de asistencia de los alumnos.

El tercer apartado trata sobre apropiaciones. Se recrean casos particulares que permiten ponderar cómo los habitantes de los pueblos de Jocotitlán evaluaron a la escuela. Se reconocen así distintas formas en que la escuela fue recibida, impulsada, rechazada o ignorada. Se advierte, por ejemplo, que el desdén de algunas regiones por la afirmación de las instituciones escolares no estuvo dado por la "ignorancia" de los pobladores, sino por evaluaciones más complejas fundadas en motivos ligados a las historias de estos pueblos. A modo de ejemplo, el análisis pormenorizado de lo sucedido en el pueblo de Santiago Yeché sitúa interrogantes y ofrece respuestas ajustadas a una densa descripción del contexto social y político. Así, la escuela se entrelaza con conflictivas demandas por tierras para el ejido comunal. Las tensiones ocurridas entre los diversos grupos implicados derivan en grescas o consensos que fortalecen determinadas aspiraciones, y se entrelazan con el éxito o fracaso de las escuelas. En todo este apartado son sugestivamente presentadas referencias a maestras y maestros, sus condiciones de vida, formaciones y pautas de relación con las comunidades locales. Las experiencias de José Pretel, entre otras, son muy significativas.

En conjunto, el lector encontrará un análisis acerca de temáticas y perspectivas propias de la historia de la educación, afirmado en un sólido trabajo de historia social, política y económica. Junto a esto, la combinación de los temas referidos –tierra, escuelas e indígenas–, así como los vínculos y apropiaciones desenvueltos entre ellos es, probablemente, el aporte más significativo del trabajo. La articulación de estas tres cuestiones muestra un original y potente punto de referencia que enriquece el panorama historiográfico de la temática, no sólo para el caso mexiquense, sino también como lectura reflexiva para evaluar lo sucedido en otros contextos y, claro está, en las experiencias educativas contemporáneas.